

ESCUELA NORMAL DE EDUCACION PREESCOLAR
Licenciatura en Educación Preescolar
Ciclo escolar 2021 - 2022



LITERATURA INFANTIL
Docente: Ramiro García Elías
BREVE HISTORIA DE LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL
Alumna: Lorena Iracheta Vélez

Semestre: 5

Sección: D

UNIDAD DE APRENDIZAJE I. INTRODUCCIÓN A LA LITERATURA INFANTIL.

Detecta los procesos de aprendizaje de sus alumnos para favorecer su desarrollo cognitivo y socioemocional.

Integra recursos de la investigación educativa para enriquecer su práctica profesional expresando su interés por el conocimiento, la ciencia y la mejora de la educación.



Antes del siglo XVI no había
libros para niños

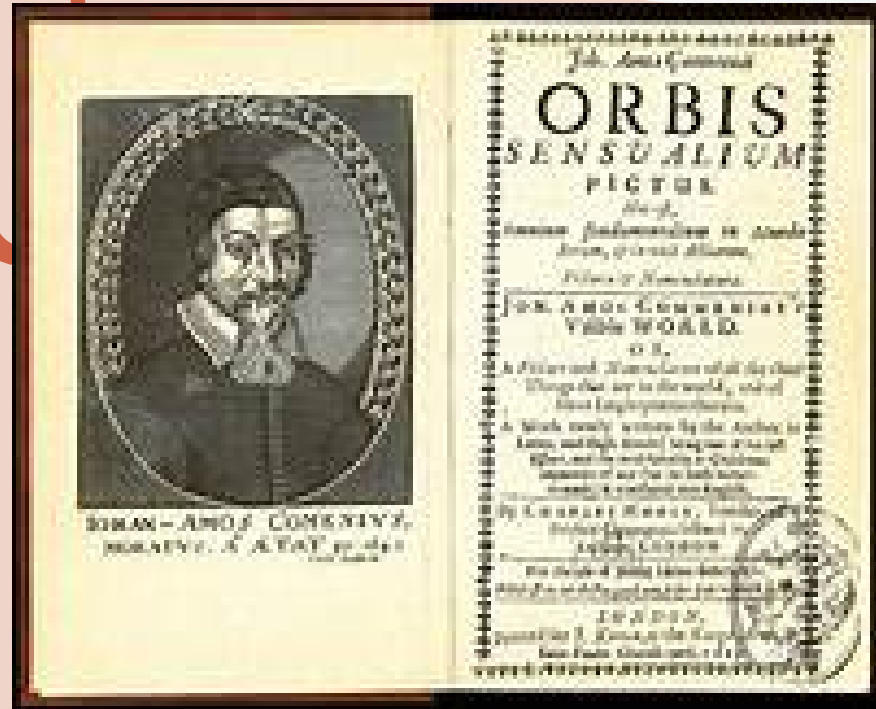
En las décadas, las de los sesenta y los setenta, están dominadas sobre todo por Roald Dahl, autor de Charlie y la fábrica de chocolate, James y el melocotón gigante, Matilda, El gran gigante bonachón, Las brujas y Relatos de lo inesperado. Junto a Dahl



Lo cunto de li cunti overo lo trattenemiento de peccerille, de Giambattista Basile, publicado en dos volúmenes en 1634 y 1636



John Cotton escribía en 1656 su *Spiritual Milk for Boston Babes*, el primer catecismo para niños publicado en Estados Unidos.

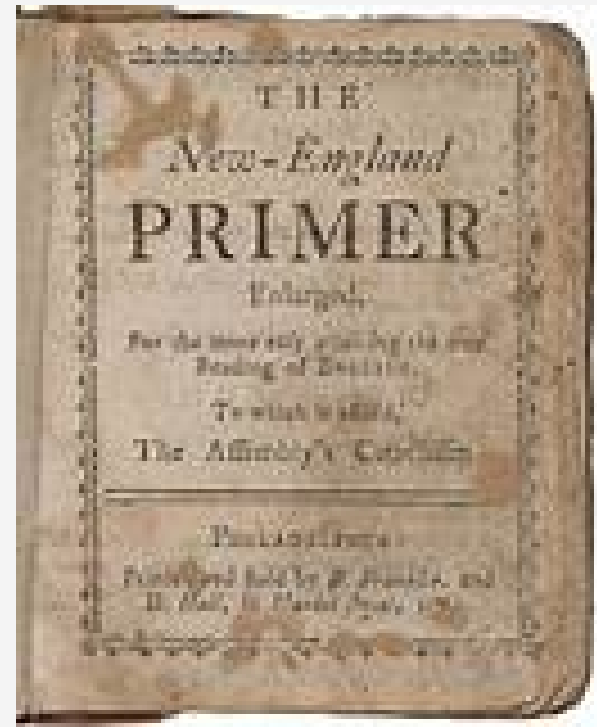


1658, se publicaba el Orbis Pictus de Juan Amos Comenius, el filósofo y teólogo considerado como el padre de la educación moderna

Decamerón de Boccaccio, así que desde 1674 se le conoce popularmente como el Pentamerón, es un modelo para escribir



El primer libro que carece de intención didáctica y cuyo objetivo es el puro entretenimiento es A Little Pretty Pocket-Book, escrito en 1744 por John Newbery.



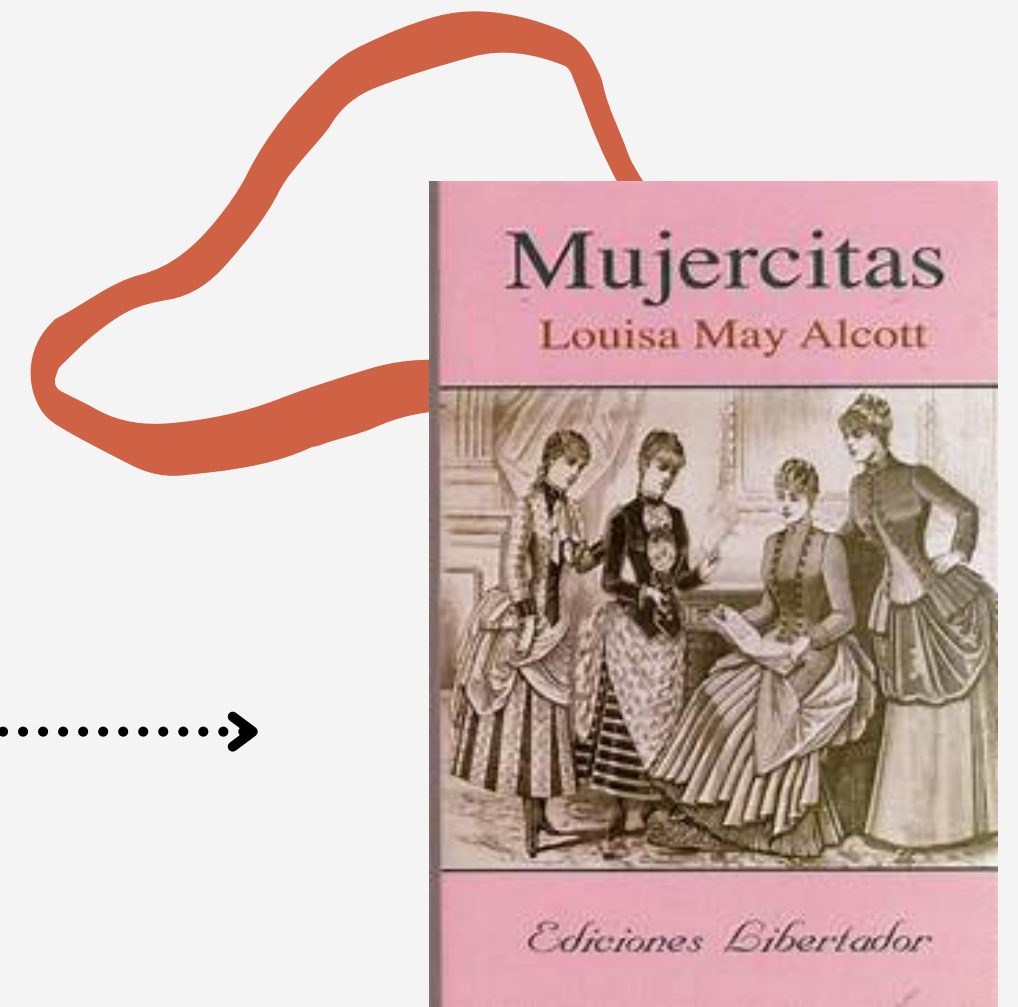
El libro fue publicado tanto en Boston como en Inglaterra y finalmente pasó a formar parte de The New England Primer, que siguió siendo usado de forma masiva hasta el siglo XIX.

Hans Christian Andersen a principios del siglo XIX viajó por toda Europa recopilando cuentos de hadas que incluían «La Sirenita», «Blancanieves», «El traje nuevo del emperador» o «Pulgarcito»

En el siglo XIX E.T.A. Hoffmann publicó una colección de cuentos infantiles que contenía el clásico navideño «El cascanueces y el rey de los ratones».

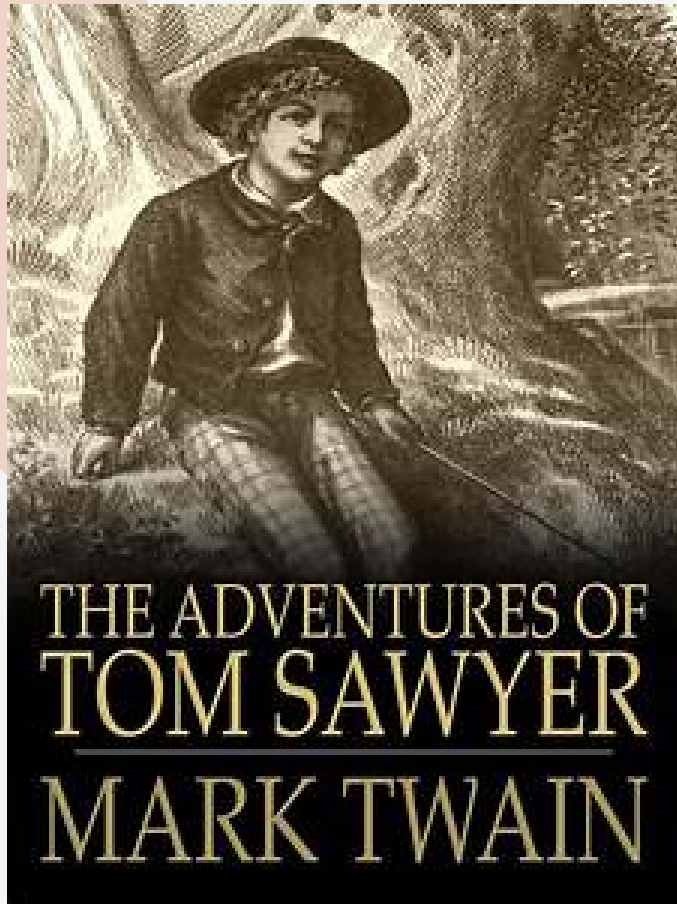


Vinieron unos cuantos libros más que nos permiten hacer un balance inmejorable de la literatura infantil y juvenil a finales del siglo XIX



A mediados del siglo XIX, concretamente en 1865, apareció una de las novelas infantiles más importantes de la historia de la literatura: Alicia en el país de las maravillas de Lewis Carroll

Mujercitas de Louisa May Alcott en 1868



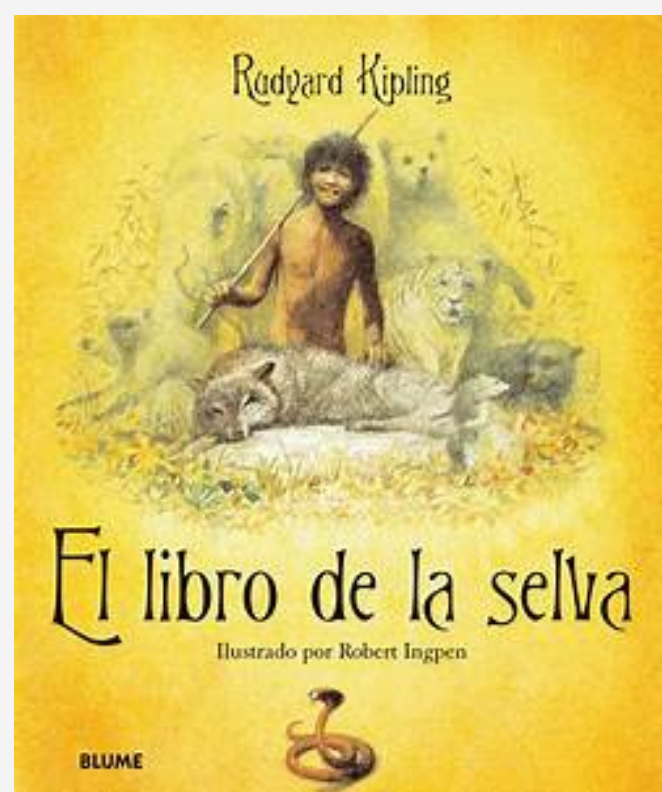
Las aventuras de Tom Sawyer de Mark Twain en 1876



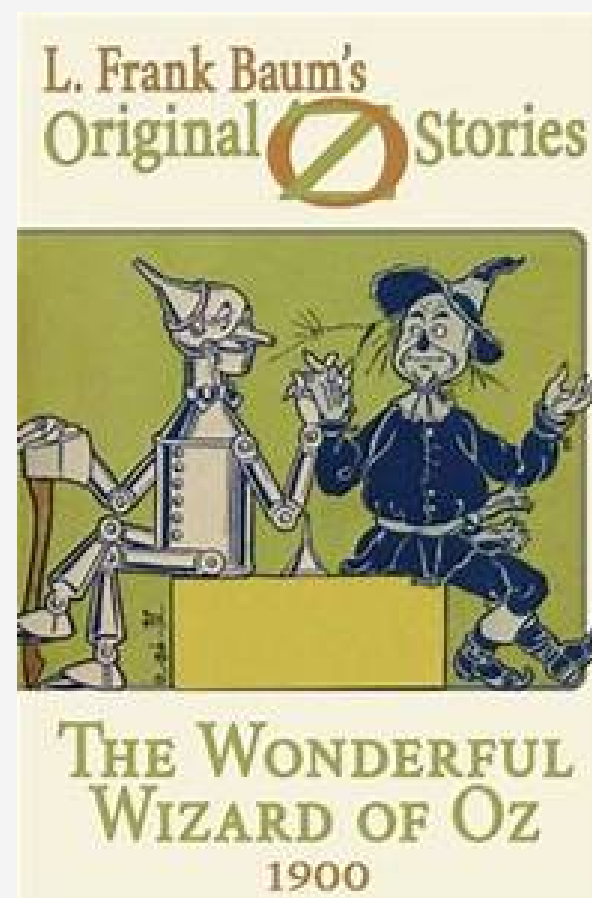
Las aventuras de Pinocho de Carlo Collodi entre 1882 y 1883



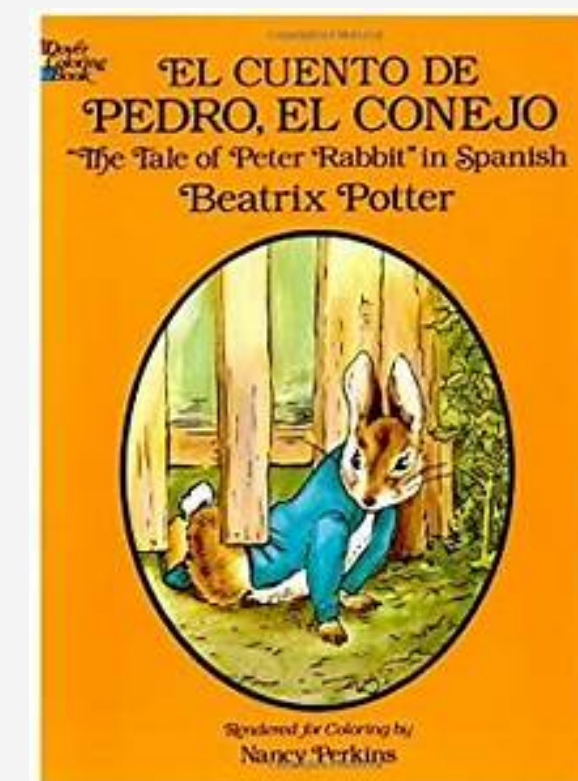
La isla del tesoro de Robert Louis Stevenson en 1883



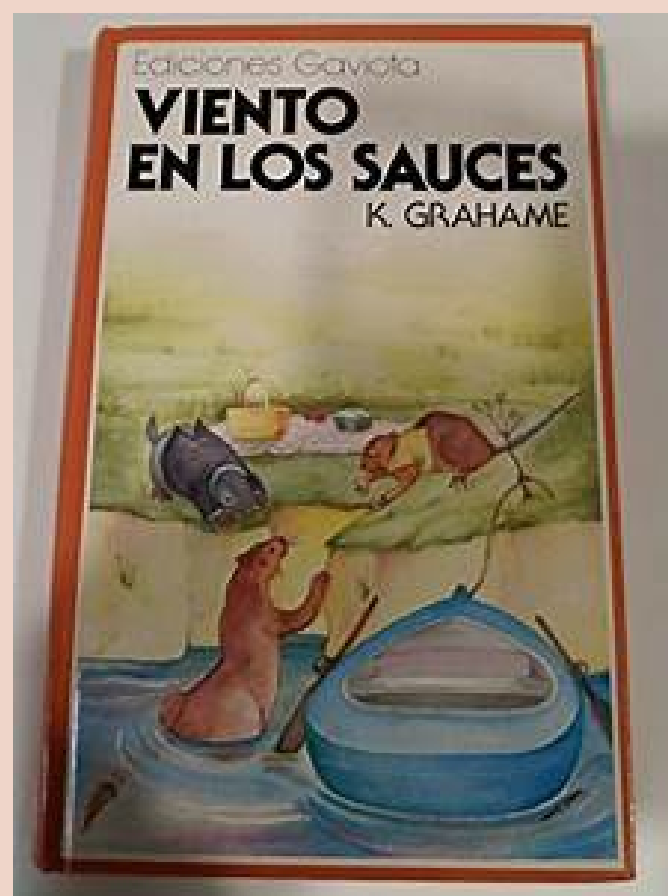
El libro de la selva
de Rudyard
Kipling en 1894



El maravilloso mago de Oz
de L. Frank Baum en 1900



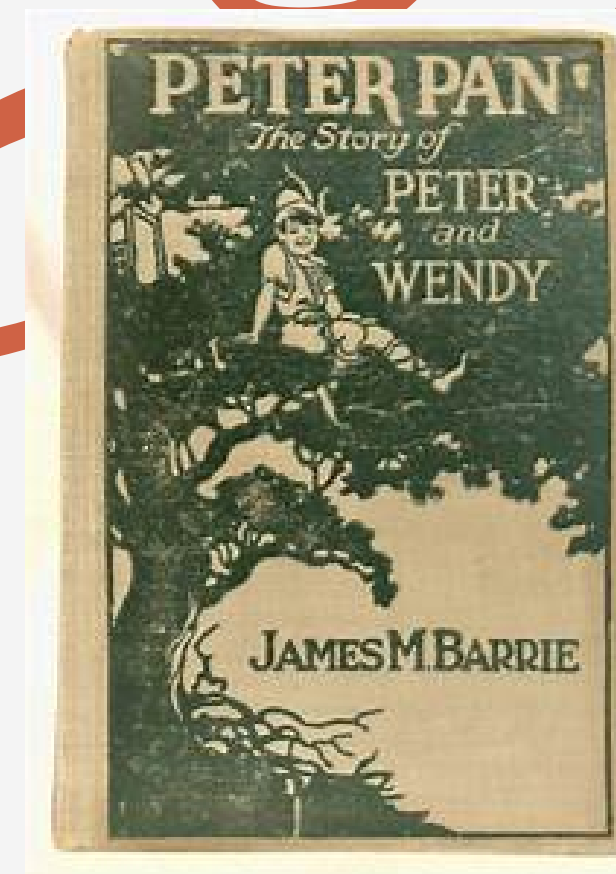
El cuento de Pedro
Conejo de Beatrix
Potter en 1902



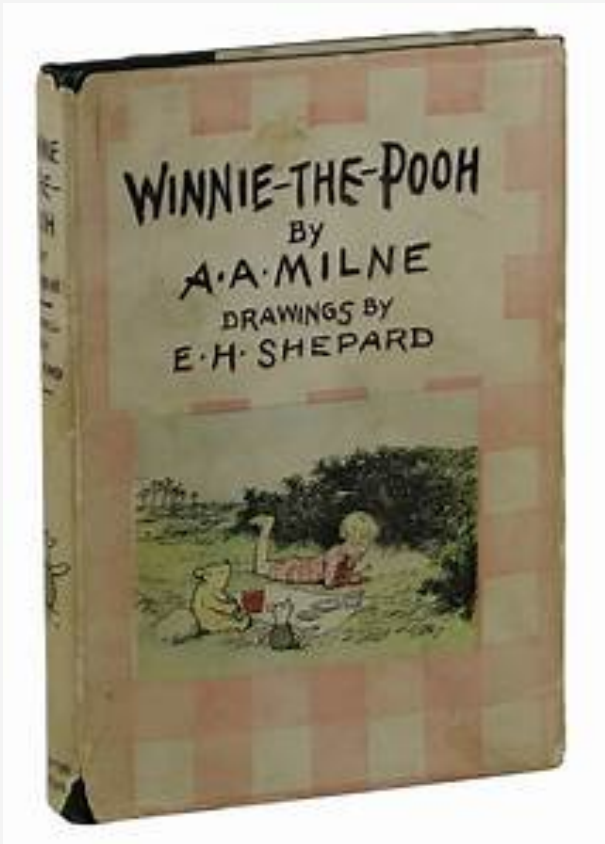
El viento en los sauces
de Kenneth Grahame
en 1908



El jardín secreto de
Frances Hodgson Burnett
en 1910



Peter Pan y
Wendy de J.M.
Barrie en 1911



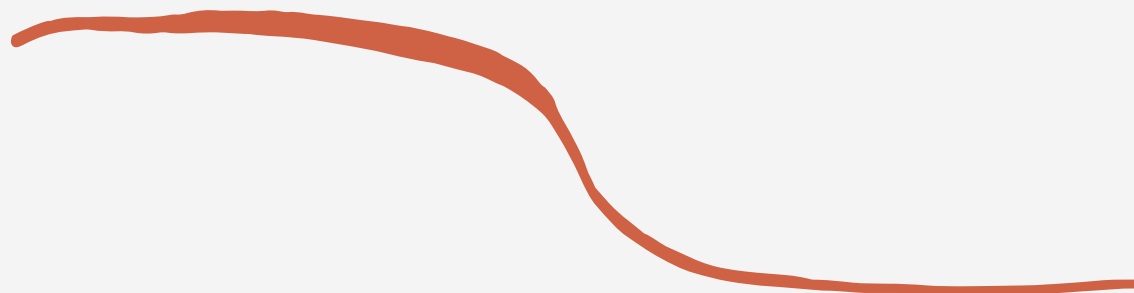
Se publicó en 1926 el libro de A.A. Milne, Winnie-the-Pooh



Rebeldes de Susan Eloise Hinton fue publicado en 1967, y a partir de ese momento los editores comenzaron a descubrir el filón que había en la audiencia adolescente.



¿Estás ahí Dios?
Soy yo, Margaret se publicó en 1970, y fue seguida rápidamente por el anónimo Pregúntale a Alicia, que trataba sobre la adicción a las drogas entre los adolescentes. La «edad de oro de YA» comenzaba.



El término «Young Adult», aplicado a jóvenes de entre 12 y 18 años, fue acuñado en 1975, cuando la Asociación de Bibliotecas de los Estados Unidos dio lugar a la Asociación de Servicios de Bibliotecas para Jóvenes Adultos



a finales de la década el mercado estaba saturado de libros de «problemas» que generalmente terminaban de una forma excesivamente moralista

La tendencia continuó en la década de 1980, cuando aparecieron series de libros como las de Sweet Valley High o El club de las canguro.

La serie Pesadillas de R.L. Stine volvió a encender el YA a través del horror, mientras que El dador de Lois Lowry nos daba una muestra de un futuro distópico o Tamora Pierce y Garth Nix llevaban a los jóvenes lectores al mundo de la fantasía.



La serie Crepúsculo de Stephenie Meyer en 2005 comenzó un todo un género de novelas románticas paranormales y Suzanne Collins dio inicio a la ola distópica en la que todavía estamos hoy en día